



PRESIDENCIA
DEL GOBIERNO

SECRETARÍA DE ESTADO DE COMUNICACIÓN

TRANSCRIPCIÓN

**INTERVENCIÓN DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO EN LA
REUNIÓN DEL CERCLE D'ECONOMIA**

Barcelona, 18 de junio de 2021

CORREO ELECTRÓNICO

dgin@comunicacion.presidencia.gob.es

COMPLEJO DE LA MONCLOA
28071 - MADRID
TEL: 91 321 40 98 / 41 98

Querido presidente del Círculo de Economía, autoridades invitados e invitadas a este importante Foro de Cataluña y también de España.

Varios destacados directivos han afirmado y lo hemos visto, además han recogido los medios de comunicación españoles en este mismo foro y además muy recientemente hace escasas horas, que en los próximos meses, y cito textualmente, España se iba a salir del mapa. Y también se dijo, y vuelvo a citar textualmente, que las previsiones se iban a quedar cortas.

Quién lo ha dicho son figuras serias, son figuras solventes, además de relevantes. De modo que viniendo de ellos y de ellas, pues esas palabras cobran un significado aún más especial en nuestro país y en el momento que nos ha tocado vivir a todos y a todas.

Es sabido que un primer ministro británico, Churchill, dijo textualmente “Soy optimista. No me parece útil ser cualquier otra cosa”. Sin embargo, como presidente del Gobierno y después de lo que hemos vivido durante estos más de quince meses de pandemia, antes que optimista, prefiero ser prudente.

Y aún así, desde la prudencia y según los indicadores que estamos teniendo desde el punto de vista del desarrollo económico, quiero trasladarles un convencimiento profundo, y es que esta vez los optimistas van a acertar y hasta puede que se queden cortos.

España va a superar todas sus previsiones.

Y ya que hablo de optimismo, o hablamos de optimismo como bien ha dicho antes Javier en su intervención, me gustaría comenzar esta intervención haciendo un anuncio muy importante para los más de 47 millones de compatriotas en nuestro país. Me gustaría decirles que vamos a celebrar un Consejo de Ministros extraordinario el próximo jueves y por el cual vamos a proponer a la sociedad española que no sea obligatoria la mascarilla en espacios libres a partir del sábado 26 de junio.

A la vez que la vacunación va como va. A un ritmo como hemos marcado desde hace muchísimos meses cada vez más intenso y que la economía sube, pues evidentemente, si me permiten este juego de palabras, progresivamente, afortunadamente, las mascarillas empezarán a bajar.

Nuestras calles, nuestros rostros recuperarán en los próximos días su aspecto normal, y por tanto quiero decirles, y además comparto esto, estoy convencido con todos los alcaldes y alcaldesas, presidentes y presidentas autonómicos que también nos acompañan algunos de ellos hoy aquí, y el conjunto del Gobierno de España, que la alegría de vivir de la sociedad española, de la sociedad catalana, es la alegría de vivir de sus representantes en las instituciones públicas, empezando por el Gobierno de España.

Volveremos con ello, pues, a disfrutar de una vida en la calle sin mascarilla. Y lo hacemos por muchas cosas, pero sobre todo y a mi me gustaría rendir en primer lugar tributo a los españoles y españolas, al conjunto de compatriotas que han sido



disciplinados todo este tiempo. También al trabajo de todos los profesionales sanitarios y el de tantas empresas y empresas de pequeño, mediano y gran tamaño, como también los profesionales que en distintos ámbitos han estado trabajando frente a la pandemia.

A todos ellos y a todas ellas como presidente del Gobierno de España les quiero dar las gracias de nuevo y lo vamos a hacer. Esta decisión es tan importante desde el punto de vista social, porque estamos cumpliendo punto por punto, escrupulosamente, todos los hitos y los objetivos que nos hemos marcado como Gobierno de España y también el conjunto de instituciones públicas frente a la pandemia.

Por todo ello, gracias al cumplimiento de esta planificación, este será el último fin de semana con mascarillas en los exteriores, porque el próximo 26 de junio ya no llevaremos en espacios libres mascarilla.

España, señoras y señores, avanza, avanza, avanzamos.

Vamos dejando atrás lo que llamamos la nueva normalidad el pasado verano y nos vamos aproximando cada vez más a la normalidad a secas. Demostrando en consecuencia todos estos meses que en nuestro país, que España tiene todas las condiciones para que la recuperación económica sea extraordinaria.

Y les aseguro que desde el punto de vista del Ejecutivo central, lo que queremos es, que se recupere la economía española y que esa recuperación no sea solamente extraordinaria, sino que también sea una recuperación justa y duradera.

Porque es evidente que tenemos que modernizar, que tenemos que actualizar, que tenemos que reformar y reconvertir muchos de los sectores productivos tradicionales en nuestro país para la nueva era que se ha abierto como consecuencia del Covid-19.

Desde el principio supimos que esta crisis económica no era como las crisis anteriores y en concreto, como la crisis reciente del año 2008.

Y en esto, al igual que ha hecho el presidente del Círculo, no quiero caer en la autocomplacencia, porque es evidente, como bien ha referido, que hay tareas pendientes desde hace muchas décadas en nuestro país.

Pero es evidente que esta crisis nada tenía que ver con los desequilibrios estructurales detectados y que seguro han debatido a lo largo de estos dos días, ni tampoco a burbujas o bolsas especulativas en nuestro aparato productivo, ni tampoco a flaquezas de nuestro tejido productivo, ni a problemas financieros.

Tuvo un origen, únicamente la necesidad de detener, pues el golpe, de golpe, mejor dicho, toda la actividad económica para poder hacer frente a la pandemia.

El virus nos obligó a cerrar comercios, nos obligó a detener inversiones, nos obligó a frenar bruscamente la movilidad de las personas en todo el planeta, precisamente para evitar la propagación de los contagios.

Durante meses solo se mantuvo en pie como saben ustedes, la columna vertebral de nuestra economía, los servicios esenciales, la energía, la alimentación, la sanidad, los bienes primarios y en consecuencia, se desplomó el comercio, se desplomó, pues el ocio, entre otros muchos sectores tan importantes para nuestro crecimiento.

Hubo, en consecuencia, una contracción, una contracción económica sin precedentes. España fue particularmente afectada por el gran peso que tiene el sector turístico en nuestra economía, pero sabíamos perfectamente que nuestra economía había estado marchando por el buen camino.

Estábamos liderando hasta entonces el crecimiento económico en la zona del euro.

Todo ese crecimiento se estaba trasladando al empleo, lo que es señal de que efectivamente se estaba impulsando por la economía real. Nuestra balanza exterior llevaba varios años mostrando superávit.

Volvíamos a batir récord en visitantes extranjeros: más de 83 millones en el año 2019, y habíamos comenzado a hacer reformas estructurales que necesitaba nuestra economía desde hace muchísimo tiempo.

Sabíamos, en consecuencia, que lo que había que hacer era resistir el embate, impedir que ese parón de la actividad económica dañara irremediablemente los órganos saludables de la economía española y también de la sociedad española.

Y eso es lo que hicimos, desplegando una red de protección sin precedentes en la historia económica de nuestro país.

Porque es verdad que sin precedentes estábamos abordando una pandemia global como la que estábamos abordando hace más de 15 meses.

He defendido en muchas ocasiones, señoras y señores, que la política real, la que está llena de contenido, la que se ejecuta para construir y avanzar, es la que de verdad merece la pena.

Han pasado ya 15 meses desde el momento en el que irrumpió la pandemia en el mes de marzo del año pasado.

Y en ese tiempo el Gobierno de España no ha dejado de actuar escuchando el saber de la ciencia de los expertos, aprendiendo de nuestros profesionales sanitarios y también de la solidaridad cívica, sumando al diálogo, todo el tejido productivo en las decisiones económicas tan difíciles que teníamos que tomar para precisamente poder abordar esta pandemia con garantías. No solamente a los empresarios, sino también a los sindicatos.

Y esa política real que hemos reivindicado desde el Gobierno de España, se ha traducido en 32 leyes y en 50 decretos ley, guiados por las transformaciones decisivas que necesita nuestro país en el corto y medio plazo.



Se ha traducido, por ejemplo, como saben ustedes en la defensa del empleo, mediante los ERTE, que llegaron a proteger en el peor momento de la pandemia a tres millones y medio de trabajadores y trabajadoras.

Se ha traducido en la mayor movilización de recursos públicos de nuestra historia para sostener a nuestro tejido productivo mediante los créditos ICO.

Se ha traducido en unos Presupuestos Generales del Estado con la mayor inversión social, y a mí me gusta reivindicar esa inversión social sin precedentes, con el apoyo parlamentario, por cierto, más plural de la Cámara, y diverso de la historia de nuestra democracia.

Y se ha traducido en una estrategia de vacunación que está funcionando, que está siendo eficaz y que además cada día nos da más alegrías.

Hemos sido, y creo que es importante también reivindicarlo, hemos sido el primer país de Europa, el primer país de Europa, en tener al 100 % de las personas mayores de 80 años, los más vulnerables frente a la pandemia del Covid- 19, con la pauta completa de vacunación. Y el 95,8% de los mayores de 70 años también han sido totalmente protegidos por la vacuna.

Y quiero además reivindicar una cosa porque mañana tendré la ocasión de poder compartirlo con la comunidad educativa, a la cual le vamos a agradecer todos los esfuerzos de este año académico que están acabando nuestros hijos y nuestras hijas.

Somos de los pocos países europeos que a lo largo de este año académico hemos mantenido abiertas las aulas de todos nuestros colegios e institutos públicos en un 99,5%.

Yo creo que es la muestra, no solamente del esfuerzo de la sociedad española, del empeño de la sociedad española, sino sobre todo y, ante todo, la eficaz respuesta que hemos dado desde todos los ámbitos a la pandemia.

Ahora, como bien se ha dicho, podemos decir con satisfacción que hemos logrado el primer objetivo que nos propusimos, que era sostener, hacer resistir a nuestra economía hasta el momento en el que pudiéramos llegar a recobrar lo que era la antigua normalidad antes de la pandemia. Y ese momento, efectivamente, como bien ha referido el presidente del Círculo, ha comenzado.

Todos los indicadores económicos de los que disponemos nos anuncian que, si no ocurre nada imprevisto, la recuperación económica va a ser intensa y va a ser muy poderosa. El Gobierno, por ejemplo, saben ustedes, prevé un crecimiento para este año del 6,5 por ciento y del 7 por ciento para el año 2022 y, por tanto, recuperar los niveles previos a la pandemia de PIB en el año 2022. Junto con el Gobierno de España, también hay otras instituciones que están elevando las previsiones de crecimiento para nuestro país. La Comisión Europea, sin ir más lejos en sus

previsiones de primavera, espera que España lidere el crecimiento económico de la, de la Unión, tanto en el año 2021 como el año 2022. También lo corrobora el Banco de España en su último informe trimestral, donde además de revisar al alza las previsiones de crecimiento para este año y el que viene, prevé que el PIB se expanda en este trimestre en un 2,2 por ciento, pudiendo llegar a alcanzar el 2,7 por ciento en el escenario más optimista.

Y además quiero decirles que esta mejora de las previsiones de crecimiento económico nosotros la estamos detectando también en la creación de empleo a lo largo del mes de mayo y que se ha acelerado sin duda alguna en el mes de junio. De acuerdo con las proyecciones que están haciendo los distintos departamentos ministeriales, esperamos acabar el mes de junio con 181.000 afiliados más en términos desestacionalizados, lo que supone 222.000 más afiliados medios que en el mes de mayo.

Este crecimiento, además de ser espectacular, está siendo particularmente intenso en los sectores más afectados por la pandemia y, por tanto, por las restricciones. Estamos hablando de la restauración. Estamos hablando también de todos los servicios vinculados con el alojamiento.

Y mientras tanto, el número de trabajadores y trabajadoras en ERTES continúa cayendo de manera notable, por cierto, muy acelerada respecto al ritmo del mes anterior, y reduciendo en consecuencia, con especial intensidad el número de trabajadores suspendidos en los sectores más afectados por las restricciones.

Simplemente les doy un dato: quedan 466.00 trabajadores en ERTES, y de ellos el 31 por ciento están suspendidos sólo parcialmente. En conjunto, desde el pico de la tercera ola de la pandemia a inicios del mes de enero, en estos cuatro meses ha crecido en 1.270.000 el número de trabajadores activos, sumando al incremento de 770.000 afiliados y afiliadas los más de 510.000 trabajadores que se han salido del arte en este período.

En fin, con estos indicadores tan positivos, tan alentadores, tan esperanzadores para la marcha de la economía catalana y la economía española, yo creo que lo que estamos viendo también es una traducción y una mejora en los niveles de confianza empresarial, que están siendo muy positivos y que hasta incluso están en máximos desde hace quince años. Por tanto, no podemos descartar, como decía al principio de mi intervención, el que efectivamente tengamos que revisar a lo largo del año las previsiones de crecimiento al alza.

Señoras y señores, la economía española va a contar además, a partir de este lunes, que saben ustedes que tuvimos la ocasión de poder-martes, mejor dicho-poder celebrar un encuentro con, con la Comisión Europea-el miércoles, mejor



dicho-con la Comisión Europea, en una empresa y pública importante como es Red Eléctrica, vamos a poder contar con el Plan de Recuperación, Transformación y Resiliencia, que esta misma semana, como les he dicho, la Comisión Europea ha aprobado.

Ha sido el primer plan junto con el de Portugal-porque Portugal es, ostenta la presidencia de la Unión Europea durante este primer semestre del año-es el primer plan que se ha aprobado en Europa y en su valoración, que por cierto, suele ser la Comisión bastante pacata en cuanto a las expresiones a utilizar, reconoce, por ejemplo, la coherencia y las sinergias -textualmente- entre las inversiones y las reformas del Plan, y encuentra que el plan contribuye de forma equilibrada a conseguir los seis objetivos que se plantearon cuando el Consejo Europeo, el pasado mes de julio del año pasado, alumbró los fondos Next Generation. Lo hace a través de múltiples de sus componentes, destacando fundamentalmente medidas que van a tener un efecto duradero, según la Comisión sobre la economía y las que están dirigidas a las nuevas generaciones, a las cuales posteriormente me referiré.

Y en este sentido destacan las inversiones, por ejemplo, y las reformas en educación, en formación profesional. Hace muy pocos días, en el Consejo de Ministros del pasado martes, aprobamos en primera lectura del anteproyecto de Formación Profesional, las capacidades digitales, el empleo juvenil, la reducción de la pobreza infantil-que es un síntoma de los problemas de desigualdad y de exclusión social que sufre nuestro país-.

Y, además, la Comisión considera que el plan tiene el potencial de aumentar el producto interior bruto de nuestra economía en 2024, entre un 1,8 por ciento y un 2,5 por ciento, sin contar con el efecto positivo de las reformas estructurales que podrían, según la Comisión Europea, hasta incluso elevar sustancialmente esta previsión.

Y además, dice la Comisión Europea, que va a contribuir a reducir las vulnerabilidades de nuestra economía de forma significativa. Y además, dice textualmente una relevante reducción de la desigualdad de la renta en el medio y en el largo plazo.

Estamos, por lo tanto, ante un plan, como dijo la presidenta de la Comisión Europea, que va a transformar la economía española haciéndola, y cito textualmente más verde y, en consecuencia, más sostenible, más digital y también más resiliente. Un plan que se articula, como saben ustedes, lo voy a decir de manera muy general en cuatro grandes transformaciones, en diez políticas tractoras, en treinta componentes y entonces 212 medidas que tenemos que implementar a lo largo de los próximos años. Un plan de país: esto es así como lo, lo plantea, como lo concibe el Gobierno de España. No es un plan de un gobierno, de una orientación política concreta, sino

un plan de país, un plan en el que queremos involucrar al conjunto de la sociedad española y, por supuesto, también al conjunto de la sociedad catalana.

Señoras y señores, hace dos años, cuando interviene en el Círculo de Economía que se celebró en Sitges, el último antes de la interrupción de la pandemia, dije que había llegado la hora de dejar de adaptarse al mundo que se nos ofrece y que había que empezar a crearlo, a construirlo.

Dije textualmente que el mundo no es algo que hacen los demás, y que nosotros simplemente asumimos lo mejor que sabemos. El mundo es algo de lo que nosotros también somos responsables, que será lo que nosotros queramos que sea. Hoy quiero reafirmar esa idea. Creo que España y Cataluña serán lo que nosotros queramos que sean. Podemos conseguir las metas más altas. Y yo estoy convencido de que tenemos todas las actitudes, todos los atributos para poder conseguir todas las metas que nos propongamos, sin duda alguna. Y para ello, a mi juicio, necesitamos cinco cosas para responder y recoger el guante que me ha ofrecido el presidente del Círculo.

En primer lugar, necesitamos-apelando a esa planificación, a la anticipación que hacía referencia al presidente del Círculo- necesitamos una hoja de ruta y unas herramientas de actuación. Y creo que el Plan de Recuperación, Transformación y Resiliencia que la mayoría de ustedes ya conocen y que pueden juzgar con su propia voz, es, a mi juicio, a juicio del Gobierno de España, el mayor esfuerzo reformista y modernizador desde la entrada de nuestro país en la extinta Comunidad Económica Europea.

Es un plan ambicioso, centrado en políticas de futuro, con respuestas para el presente, como el impulso, por ejemplo, la movilidad sostenible, tan importante para Cataluña, con un peso específico del sector de la automoción, con el desarrollo tecnológico de las energías renovables. ¿Cómo es posible que hasta hace muy poco tiempo Alemania produjera más energía fotovoltaica que la que se producía en nuestro país? Un avance definitivo hacia la descarbonización de nuestra economía, la digitalización de las pequeñas y medianas empresas, de los sectores productivos estratégicos, de las Administraciones Públicas-tan importantes para evitar cualquier síntoma de corrupción, pero también un uso eficaz y eficiente de nuestro gasto público-, el empuje definitivo a la ciencia y a la innovación-una de las grandes lecciones también de esta pandemia-, la reforma del sistema de cuidados, o también, lógicamente, la reforma del mercado laboral y también la sostenibilidad a nuestro sistema público de pensiones.

Quiero también hacer un llamamiento a que este plan transformador, recogiendo el guante del presidente, lógicamente tiene muy en cuenta la cohesión: la cohesión social y también la cohesión territorial. Porque efectivamente, tenemos que hacer



que no solamente ningún ciudadano y ciudadana quede atrás en esta recuperación. Tampoco ningún territorio se puede quedar atrás.

Y es un plan que concibe como política transversal también la igualdad de género y, por tanto, es un plan feminista. Y yo quiero reivindicar, porque efectivamente y por desgracia, las mujeres vuelven a ser, al igual que ocurrió con los jóvenes en la anterior crisis financiera, las grandes víctimas de esta pandemia.

Junto con esta planificación, anticipación, en segundo lugar, señoras y señores, necesitamos recursos, algo que no hemos tenido en nuestro país desde la crisis financiera de 2008.

Hasta entonces, lo ha dicho en muchas ocasiones la vicepresidenta de Economía y Transformación Digital, España contaba con unos niveles en relación con el Producto Interior Bruto públicos de inversión relativamente equiparables a la media europea. Después de la crisis financiera todo eso se vino abajo.

Hoy contamos para los próximos tres años con unas transferencias de 70 000 millones de euros, a las que se podrán añadir posteriormente los créditos hasta completar esa suma, yo creo que inigualable, inimaginable, hace poco más de 14 meses, que son los 140 mil millones de euros que vamos a poder desplegar en la economía española durante los próximos seis años.

Y además, esperamos que los fondos europeos catalicen y movilicen recursos privados en este gran esfuerzo inversor y reformista que vamos a empezar.

En tercer lugar, necesitamos el talento empresarial para crear las oportunidades y para aprovecharlas. ¿Alguien de los que está aquí presente duda de que España y Cataluña cuenta sobradamente con talento empresarial?

En los últimos años hemos dado abundantes pruebas, diría yo, de la capacidad de emprender de nuestra sociedad y de que esa capacidad de emprendimiento no está limitada a los sectores tradicionales de la economía española, sino que además cuenta con una capacidad en cualquier ámbito de la nueva economía. Sabemos inventar, sabemos competir, sabemos conquistar mercados.

Y en cuarto lugar, necesitamos trabajadores cualificados para acompañar a ese talento empresarial, que creo que es una de las grandes asignaturas pendientes de nuestra economía. Hay un alto porcentaje de nuestra mano de obra que, por desgracia, no cuenta con ninguna acreditación profesional que avale su cualificación y, por tanto, aumente sus capacidades de empleabilidad.

Y en este sentido, quiero reivindicar la revolución, por desgracia silenciosa, porque no aparece en los medios de comunicación tan, digamos, no fielmente, pero sí tan

recogida como el impacto social y económico que puede tener y desde el punto de vista laboral, la revolución de nuestro sistema de formación profesional que venimos implementando desde hace tres años a esta parte y que culmina, precisamente, en este Consejo de Ministros último, con la aprobación de la primera lectura del Anteproyecto de Ley de Formación Profesional.

Y este es uno de los principales problemas de nuestro país. El principal problema de nuestro país es que vamos a invertir recursos económicos en sectores nuevos, en la modernización y reconversión de sectores tradicionales, pero no tenemos empleos cualificados que puedan precisamente cubrir la demanda que se va a tener en estos sectores.

Por eso nosotros consideramos fundamental que se incorporen muchísimos más jóvenes al sistema de formación profesional, que tiene que ser un sistema de formación profesional moderno, atractivo, digno también para que las familias vean que sus hijos e hijas, si se forman en el marco de la formación profesional, van a poder ver aumentadas sus capacidades y también, lógicamente, sus posibilidades de empleabilidad, que permita hacer efectiva la prosperidad económica con la social y cultural que necesitan de forma individual, pues lógicamente, los jóvenes y nosotros como país de forma colectiva. Y para ello me van a permitir que simplemente esboce algunos de los de las medidas que contempla este ambicioso anteproyecto de ley.

Creamos un único sistema de formación profesional que vertebral tanto lo educativo como lo laboral, vinculando centros, empresas, innovando y permitiendo una mayor accesibilidad a toda la población. Por tanto, no va a haber una formación profesional por un lado y otra formación profesional dual por otro. Todo va a ser formación profesional dual.

Vamos a aumentar la oferta de este tipo de formación en 200000 plazas hasta el año 2024, de las cuales 60 000 ya han sido incorporadas al sistema.

Vamos a garantizar, como he dicho antes, que toda la formación profesional sea dual, por lo que cada estudiante va a contar con un plan de formación individualizado donde exista una verdadera corresponsabilidad entre los centros de formación profesional y las empresas.

Y vamos a implantar algo muy importante en nuestro país y es un plan de competencias digitales con actuaciones para formar en el ámbito a jóvenes ocupados y a jóvenes desempleados.

Y finalmente, algo ambicioso en lo que vamos a necesitar el concurso de todas las comunidades autónomas, de todos los gobiernos autonómicos. Y es que tenemos la ambición y el objetivo de acreditar las competencias profesionales de tres millones



de compatriotas en los próximos cuatro años. Es decir, estamos garantizando que nuestro país no tenga escasez de profesionales cualificados en el futuro más inmediato.

Y en quinto lugar, y por último, antes ha hecho referencia al presidente Javier Faus a ello. Necesitamos estabilidad y unidad política. Necesitamos estabilidad y unidad política para que todo esto se materialice en la amplitud y con la potencia que estoy convencido de que la ciudadanía catalana y la ciudadanía española deseamos.

La presidenta de la Comisión Europea, en la comparecencia que hicimos conjunta esta semana, lo recordaba. Recordaba que España no puede permitirse ahora el desacuerdo estéril, que no hay ninguna razón que impida que trabajemos todos juntos, todas juntas, como país, en el logro de esos objetivos que nos van a beneficiar a todos, seamos ciudadanos o seamos y representemos a territorios.

Y me van a permitir que me detenga en este punto siquiera un instante. Porque en muchas ocasiones, en la disputa política diaria se transmite la sensación al conjunto de la ciudadanía de que no hay ninguna posibilidad de encuentro. De acuerdo. Pero yo tengo la seguridad de que eso no es así. Es más, creo que los asuntos fundamentales apenas hay desacuerdos.

¿Quién duda, por ejemplo, de la necesidad de realizar una transición ecológica que descarbonice nuestra economía? Aparte de los extremos, ¿quién lo duda? ¿Cuáles son las diferencias reales que existen en una ley tan importante como hemos aprobado hace escasas semanas en las Cortes Generales, como es la Ley de Cambio Climático? ¿Alguien pone objeciones a la digitalización de nuestra economía, la necesidad de que las pequeñas y medianas empresas se digitalicen? ¿Cuáles son los distintos modelos que se proponen para impulsar esa digitalización? ¿Quién cuestiona que sea necesario invertir más en ciencia y en investigación en nuestro país o en salud pública en nuestro país, después de la pandemia que estamos atravesando? Y salvo los más recalcitrantes, ¿quién tiene dudas acerca del inmenso avance que beneficiaría a Cataluña y a España si le diéramos a las mujeres las mismas oportunidades que tenemos los hombres?

El Plan de Recuperación, Transformación y Resiliencia va a permitir acometer programas como, por ejemplo, la transformación de nuestro sector de la automoción para ganar la carrera del vehículo eléctrico y conectado. ¿Esto no es importante para Cataluña? ¿No es importante para el conjunto de la sociedad española?

Vamos a poder reforzar el supercomputador en Barcelona. ¿Esto no es importante para Cataluña? ¿No es importante para España?

Vamos a poder completar el corredor del Mediterráneo. ¿Esto no es importante para el conjunto del país?

Vamos a poder finalizar las estaciones y las líneas de cercanías pendientes en Cataluña, que ha sido una de las demandas recurrentes por parte de todos los usuarios durante estos últimos años.

¿Quién se opone realmente a estos proyectos? ¿Quién se opone? Por tanto, no es que exista desacuerdo. O no estamos al menos en un desacuerdo radical, si me permiten que lo matice. No existen dos modelos abiertamente enfrentados. Como mucho, y a veces ni siquiera, existen dos modelos diferenciados, no enfrentados, sino diferenciados.

Antes, el presidente del Círculo comentaba que los poderes públicos, los gobiernos, necesitamos poner las luces largas, mirar a largo plazo. Ha habido medios de comunicación que han criticado, que han analizado, que han frivolidado sobre un ejercicio de prospectiva que hizo el Gobierno de España con la elaboración del Plan España 2050.

Ese plan contó con la participación de 100 expertos independientes de todas las ideologías, de todas las sensibilidades de izquierda, de derechas, de centro, y han logrado ponerse de acuerdo. Han logrado llegar a entendimientos. Y quizás ninguno de ellos esté plenamente satisfecho del producto que se presentaron al Gobierno de España, pero han sido capaces de elaborar un proyecto que mira al futuro, que es de todos y de todas, y para todos y para todas.

Por tanto, lo que quiero decir con esto es que la concordia es también un valor económico y que la discordia partidista o territorial también es un lastre económico.

Y digo bien, digo discordia, no digo discrepancia, no digo crítica, no digo que el pluralismo y la crítica y la discrepancia sean negativos, al contrario, son positivos. Demuestran que tenemos una sociedad saludable, viva, dinámica, autoexigente, comprometida con su progreso, porque son aspectos positivos que enriquecen el debate, que alientan en consecuencia el avance, pero no la discrepancia, la discordia política y territorial.

El cuanto peor, mejor, la incitación a la polarización, al frentismo, al odio acaban empobreciendo al conjunto de la sociedad.

Por eso, tendremos que encontrarnos y reencontrarnos, para poder seguir avanzando. Volver a ese punto en el que dejamos de escucharnos, en el que dejamos de atender los argumentos del contrario. Porque hay espacios que compartimos. Hay muchas más cosas de las que nos unen, de las que nos separan. Y es en esos espacios donde debemos encontrar el acuerdo. Y esto, señoras y señores, no lo puede hacer solamente un gobierno. Ni dos gobiernos. Es una tarea de todos. Es una tarea del conjunto de la sociedad. Por eso yo agradezco el posicionamiento político público que ha hecho el Círculo de Economía. Y el primer



paso que debemos dar es reconocer que nadie, que nadie, tampoco nosotros mismos, somos los dueños de la razón.

Nosotros tenemos un proyecto de país, explicitado y materializado en ese Plan de Recuperación, Transformación y Resiliencia. Afortunadamente gracias a esa respuesta solidaria que hemos dado a nivel europeo, el pasado mes de julio del pasado 2020, a esta terrible pandemia-que se ha llevado tantas vidas en nuestro país y en el conjunto del planeta-, afortunadamente como digo tenemos los recursos públicos. Tenemos el talento. Tenemos y vamos a tener aún más profesionales capaces y debemos buscar imperativamente el acuerdo y el pacto para propiciar la recuperación que ya estamos vislumbrando sea lo más amplia, y potente, y duradera posible.

Y lo digo aquí. Lo digo aquí sabiendo que Cataluña necesita sin demora ese diálogo, ese acuerdo y ese pacto. Hablar de economía también es hablar de futuro-he hecho referencia antes a ello-pero no podemos siquiera concebir un futuro si no ponemos a los jóvenes en el centro para solucionar sus carencias y atender sus necesidades.

Y hacerlo además con urgencia, porque son los que están sufriendo una vez más las consecuencias de una crisis.

Los jóvenes deben ser el centro de nuestras prioridades políticas y, por tanto, de las políticas públicas. Y por eso hace unos días anunciamos la puesta en marcha de un gran plan de choque para frenar el desempleo juvenil que nos permita mejorar la empleabilidad y las oportunidades a un millón de jóvenes durante los próximos tres años.

Hemos aprobado o vamos a aprobar, mejor dicho, el Estatuto del Becario. Vamos a revisar y vamos a modernizar los contratos en prácticas para la formación, para que sean verdaderos instrumentos formativos que hoy por desgracia no lo son, constituyendo el camino hacia la contratación estable de nuestros jóvenes.

Y además, las reformas del mercado de trabajo que vamos a aprobar en los próximos meses van a atajar, esperamos, el problema de la temporalidad que tanto está castigando a las generaciones más jóvenes.

Y vamos a dar respuesta a otro de los grandes problemas que es la vivienda. Y lo saben bien aquellos que viven aquí en Barcelona, en una de las grandes ciudades de nuestro país.

Ya está en marcha el Plan de Vivienda para alquiler asequible gracias a los fondos europeos. Va a incrementar hasta en 100 000 viviendas, creando un verdadero parque de vivienda pública de alquiler destinado fundamentalmente a nuestros jóvenes, que es una de las grandes tareas y de los grandes déficit que tenemos en nuestro país cuando estamos hablando precisamente de política de vivienda.

Esa recuperación que todos auguramos debe ser la que les devuelva la dignidad a nuestros jóvenes. Un país es lo que sus jóvenes sueñan que será. Y durante muchos años los jóvenes en España han estado apartados o incluso se han visto obligados a marcharse, como bien decía antes el presidente del Círculo. Por tanto, el

reto no es solamente atraer talento, sino también retener el talento, el extraordinario talento que tenemos en nuestro país.

Hay un sociólogo que decía que en cualquier sociedad las formas de pensar de cada grupo dependen de sus condiciones de vida. Por eso debemos crear una economía de dimensiones mucho más humanas, diseñada para el bienestar de las personas. Y si queremos que los jóvenes vuelvan a creer en la política y en un nuevo contrato social que necesariamente vamos a tener que redefinir como consecuencia del mundo post-Covid, tenemos que crear las oportunidades para que crean precisamente en la virtud de la política.

Si queremos que los más vulnerables crean en la justicia social, démosles oportunidades.

Si queremos que las mujeres mejoren aún más nuestra sociedad, creemos oportunidades de igualdad real y efectiva entre el hombre y los hombres y las mujeres.

En fin, el Plan de Recuperación, Transformación y Resiliencia está hecho con esta única voluntad que es la de crear oportunidades a los españoles y las españolas. Transformar y modernizar nuestra economía, ponerla al servicio de las personas, cerrar las brechas generacionales, las de género y sin duda alguna, también las socioeconómicas y las territoriales.

Porque para afrontar el futuro necesitamos horizonte, cercanía. Y por último, y no menos importante, y lo digo aquí en Cataluña, re-encuentro.

Gracias.

Pregunta.- Muchas gracias, presidente. Sabes que la tradición del Cercle d'Economia es que los socios aquí presentes pueden hacerte llegar algunas preguntas. Me las están haciendo llegar a mí a través de alguna cartulina, si alguno tenéis alguna más, me las hacéis llegar. Pero como también sabes perfectamente que vamos a recibir al primer ministro Mario Draghi, he concentrado las preguntas en el fondo Next Generation, si te parece bien. Y hay varios socios que se preguntan sobre el destino de estos fondos, sobre si van a haber privilegios en la gestión de estos fondos, sobre si va a haber amiguismo en la distribución de estos fondos, sobre si van a acabar solamente en las grandes empresas, que son las que tienen la capacidad tractora y transformacional. ¿Cómo van a llegar a las pymes? Ésta es una primera pregunta.

Otra en relación con los fondos es por qué no se decidió al final no crear una agencia independiente, como sí que hizo Italia, por ejemplo, con el hoy



ministro Vittorio Colao? En fin, yo creo que empezariamos por aquí, que yo creo que da para mucho.

Presidente.- Bueno, yo creo que muchas de estas preguntas tienen que ver con la intoxicación que existe en el debate público, en donde poco menos que se trata de retorcer y distorsionar los elementos de control que propiamente ya tiene la economía española y la democracia española para poder gestionar recursos públicos, ¿no?

Pero aparte de ello, los recursos públicos van a estar controlados y también auditados por las instituciones comunitarias. Con lo cual, digamos que en lo que representa la transparencia, el uso eficaz y eficiente de los recursos públicos, la igualdad de oportunidades que puedan tener las distintas empresas, con independencia de cuál sea la dimensión de las mismas, realmente, le digo, es falso. Como es falso también esto que se dice de que Italia, que ha creado una agencia pública. No es cierto que Italia haya creado una agencia pública. Y aquellos además que defienden que sea que se haga una agencia pública en España es que desconocen el funcionamiento del sector público en España.

Yo creo que una de las grandes ventajas que he tenido es precisamente la presentación conjunta que hemos hecho la presidenta de la Comisión, y yo mismo.

Pero además también si uno lee la evaluación que hace la presidenta de la Comisión y la propia Comisión sobre, sobre nuestro Plan De Recuperación Transformación y Resiliencia, es que realmente todo lo que hemos hecho ha sido un proceso de diálogo constante primero con la Comisión Europea, segundo, con las instituciones públicas, ya sea las comunidades autónomas, los ayuntamientos, las diputaciones provinciales, sin duda alguna, también con el sector empresarial, con los trabajadores y trabajadoras y hasta incluso creando foros de alto nivel con distintos sectores muy específicos para poder poner en marcha, digamos, con eficacia, estos fondos.

Decirles, además, como saben ustedes, a grosso modo, que el 40% de esos recursos públicos van a estar vinculados con la transición ecológica. Un 28-30% vinculados con la transformación digital. En torno a un 10% con la educación, la I+D+i.

En fin, también el acuerdo político que alcanzamos en el mes de julio del año pasado en Bruselas nos marcaba cuáles eran los porcentajes que teníamos que destinar a las distintas políticas que van a implicar la transformación y la modernización de nuestro país.

¿España necesita mejorar en infraestructuras, como ocurrió, por ejemplo, en los años 80 y 90 del siglo pasado?

Sin duda alguna, cuando hablamos, por ejemplo, en Cataluña del corredor del Mediterráneo, es evidente que tenemos que hacerlo. Pero realmente lo que tenemos que hacer es modernizar nuestro sector productivo.

Cuando hablamos de digitalizar, no estamos solamente hablando de extender el 5G a todos los rincones de nuestro país, sino que también la mano de obra, los empresarios, sobre todo los pequeños empresarios, tengan capacidades digitales para incorporar la digitalización a su toma de decisión y al funcionamiento correcto de su empresa.

Y esto son cosas que faltan en nuestro país.

Por tanto, el reto en la gestión y en la conceptualización que tenemos que hacer todos, sector público y también sector privado, de cómo tenemos que canalizar estos fondos y cómo tenemos que gestionarlos, pues evidentemente es radicalmente distinta a cómo hemos gestionado los fondos estructurales en el pasado, porque estamos hablando de un instrumento completamente distinto.

Hace tres días, la Comisión Europea salió por primera vez a los mercados financieros a emitir deuda, y emitió deuda mancomunadamente con los 27 Estados miembros detrás en nombre de esos 27 Estados miembros.

Todo eso nos demuestra que estamos ante un instrumento completamente nuevo, que tiene una gobernanza completamente diferente a la que a la que han representado los fondos estructurales, y en consecuencia, es ahí donde yo creo que tenemos que entre todos aprender a gestionarlos.

Desde luego, la conversación, porque es así como lo hemos tenido con la Comisión Europea durante estos largos meses de negociación del Plan de y definición de del Plan de Recuperación, Transformación y Resiliencia, nos ha permitido a todos a la Comisión Europea y también al Gobierno de España, entender mejor, concretar mejor de qué estábamos hablando cuando hablábamos de los fondos Next Generation.

En este sentido, yo quiero reconocer el trabajo extraordinario que ha hecho la vicepresidenta segunda, Nadia Calviño, porque evidentemente es una actriz, en este caso, con una credibilidad en las instituciones europeas, pues evidentemente, de matrícula de honor.

Sobre la participación, bueno, nosotros, aquí se habrá dicho, hemos consignado en los Presupuestos Generales del Estado 27000 millones de euros. Hemos empezado ya a invertir en el marco del Plan de Recuperación, Transformación y Resiliencia,



antes incluso de que la propia Comisión Europea aprobara formalmente este plan en el Colegio de Comisarios hemos empezado ya a invertir algunos de esos fondos y hemos querido además que fueran pequeñas empresas, que fueran pequeños municipios, en políticas muy vinculadas, por ejemplo, al correcto uso del agua, a las políticas de saneamiento y depuración del agua. En definitiva, trasladar un mensaje de compromiso con la cohesión territorial a la cual hacía antes referencia.

Cuestión distinta es que tenemos sectores que son trascendentales para nuestro país. Antes he dicho que nosotros probablemente tengamos que invertir en infraestructuras, sin duda alguna con el corredor del Mediterráneo, pero es evidente que lo que tenemos que hacer es modernizar nuestro sector productivo y el paradigma de todo ello, aquí en Cataluña y ante el presidente de la Generalitat Valenciana, pues es evidente que el sector de la automoción nos ofrece un caso práctico de esa modernización y esa reconversión que tenemos que hacer del sector del automóvil. Y eso implica la electrificación y eso implica también la reconversión y la modernización de toda la cadena de valor. Y ahí vamos a necesitar, pues, a las grandes empresas de nuestro país. Vamos a necesitar a empresas de energías renovables. Vamos a necesitar también a empresas que se impliquen en la digitalización de todo ese sector. En definitiva, lo que quiero decir con esto es que va a haber oportunidades para todas las empresas, tenga la dimensión que tenga.

Y por último, creo que también nosotros, al igual que hace la Unión Europea cuando define proyectos estratégicos de interés a nivel europeo, nosotros creamos un instrumento que son el acrónimo los PERTEs, que ya conocen ustedes, en donde lo que concretamos es una suerte de colaboración público-privada para que sean tractores de esas grandes transformaciones y modernizaciones de sectores que son los que nos van a permitir dar ese salto de competitividad y de productividad en el medio y en el largo plazo.

Antes hablaba del sector de la automoción, pero puedo poner el sector del 5G, que es evidentemente otro de los grandes desafíos y retos que tenemos por delante.

Es decir, por sintetizar: oportunidades va a haber para todas las empresas. No caigamos en la demagogia de que no va a haber control de los fondos, de que esto va a ser algo que se ve discrecionalmente cuando no es así. Eso es desconocer cómo funciona la administración pública, tanto en España como también en Europa. Y finalmente, tanto el territorio como las empresas, con independencia de su dimensión, van a tener oportunidades de poder participar en los fondos.